

EPILOGO

Lord Haldane ó el optimismo.

La entrevista de lord Haldane con un redactor del *Daily News*, de Chicago, es uno de los documentos que mejor iluminan el proceso interno de la guerra. Está impregnada de esa serenidad característica del espíritu británico. No se hallará en ella una sola palabra de arrogancia, de amenaza, de desdén, como acontece en casi todas las declaraciones hechas hasta ahora por políticos alemanes. Lord Haldane es uno de los políticos ingleses más cultos y de los que más á fondo conocen Alemania, donde se educó, y cuya filosofía, de modo especial la hegeliana, ha alimentado su inquieto espíritu. En una ocasión llegó á decir, antes de la guerra, que Alemania era su hogar espiritual. Estallada la guerra, sus enemigos políticos, una fracción del partido conservador, han querido esgrimir contra él, como un puñal, esa frase. Pero no han logrado que la retirara ni que abriese su pecho al odio. Lord

Haldane no culpa á Alemania entera, sino al espíritu prusiano, que temporalmente se hizo supremo. "Desde el momento—dice—en que el Gobierno, convertido al punto de vista militarista, decidió presentar el argumento de que estaba en peligro la patria y que era necesaria una guerra, toda Alemania respondió como un solo hombre. Si se hubiera podido evitar la guerra durante otros veinte años, no tengo ninguna duda de que la Alemania amante de la paz, la Alemania que pone el Derecho por encima de la Fuerza, hubiera ganado un dominio definitivo en Berlín y no hubiera ocurrido la guerra."

Pero ya en 1912 pudo observar lord Haldane que el partido militarista ejercía gran ascendiente en Alemania. Fué cuando su visita á Berlín con objeto de mejorar las relaciones angloalemanas. Conversó con las personalidades de mayor responsabilidad política, y no obstante las consideraciones personales, amistosas, que se le tuvieron, "me marché—dice—con un sentimiento de intranquilidad. Alemania amontonaba armamentos y no mostraba ninguna disposición á restringir su desarrollo naval". Este fracaso de lord Haldane, lo mismo que el de otras gestiones anteriores y posteriores á su visita en favor de una inteligencia entre Inglaterra y Alemania, es uno de los capítulos más dramáticos de la historia actual. Fué inútil que Haldane hablase á los políticos alemanes de los propósitos pacíficos de Inglaterra y de su disposición á concertar un convenio comprometiéndose á no formar parte de ninguna agresión contra Alemania. E inútil también que Haldane declarase inequívocamente que la vio-

lación de la neutralidad de Bélgica no podría dejar impasible á Inglaterra. Lo probable es que los políticos alemanes, incapaces ellos de respetar un Tratado, se imaginasen que Inglaterra mentía al recordar la validez de un Tratado viejo y al ofrecer uno nuevo como garantía de paz. Casi puede asegurarse con certeza que si Alemania hubiera sospechado la intervención de Inglaterra, no hubiese provocado este conflicto. Pero no sospecharlo, después de las gestiones diplomáticas que le precedieron en estos últimos cuatro ó cinco años, es patente signo de torpeza. Y volvemos siempre á lo mismo: la inmediata raíz psicológica de esta guerra es la carencia de políticos inteligentes que viene sufriendo Alemania.

Sin embargo, la guerra va á hacer en lo sucesivo difíciles estas torpezas. Después de ella, verán hasta los ciegos. Lord Haldane prevé resultados optimistas tras el horizonte de la guerra. A su juicio, sobrevendrá un progreso moral. Probablemente, quiere decir con esto—siempre en el supuesto de que triunfen los aliados—que en el porvenir los Tratados internacionales tendrán una fuerza moral más imperativa. En adelante, á menos de exponerse á la rechifla universal, ¿cómo podrían Inglaterra y Francia, por ejemplo, violar ó consentir impunemente la violación de Tratados de que sean ellas parte? Esta guerra crea terribles precedentes para los que desempeñan función de policía no menos que para los criminales.

Paralelo á este progreso moral se operará también, en el sentir de lord Haldane, un progreso democrático. Asegura que desaparecerá la diploma-

cia secreta, fuente de tantas catástrofes. Acaso en esto ande el ex-lord canciller de Inglaterra un tanto ilusionado. No parece fácil que así, de cuajo, renuncie la diplomacia á su práctica secular del misterio. Sin embargo, bien se adivina que la guerra determinará en el interior de los pueblos grandes reacciones democráticas en favor de una diplomacia menos esotérica, asequible á los ojos del público. Esto quiere decir que las relaciones entre las naciones serán más claras y, por lo tanto, menos peligrosas. La bruma está preñada de choques potenciales.

Quedan por mencionar dos puntos de las declaraciones de lord Haldane, los dos de extremo interés. Uno es la influencia de la guerra en el concepto de fuerza. Alemania había organizado la fuerza militar más grande que se ha conocido en la historia. Si, á pesar de todo, sale vencida, ¿qué nación en el porvenir confiará sus destinos á la fuerza exclusiva, ciega, de los armamentos?

“Si Alemania — dice lord Haldane —, armada como estaba, no pudiese ganar, ¿cómo podría ninguna otra nación esperar el triunfo por medio de las armas? Yo confío en que el mundo, como resultado de esta guerra, se desembarazará, en parte, por lo menos, de la carga de los armamentos. Yo espero que la civilización va á hacer algo para defenderse contra la guerra.”

La derrota de Alemania sería el fracaso rotundo de los armamentos como política permanente. Si pueblos como Francia, Inglaterra y Rusia, que no estaban sino muy inferiormente preparados, pueden vencer á Alemania, una política de armamentos

como la seguida durante años por este último país carece de finalidad internacional. Pierden sentido, por lo tanto, todos los esfuerzos preparatorios para una futura agresión, y se hace necesario reemplazarlos por una paciente labor de inteligencia común. En el porvenir será el más fuerte, no el más fuerte, sino el que esté en mejor inteligencia con el resto del mundo.

Hay otra razón, á juicio de lord Haldane, para que en lo sucesivo sea más difícil, si no imposible, una guerra como esta. “Sabemos ya — dice — que los efectos de la guerra no pueden localizarse. Sabemos que no pueden luchar dos grandes potencias sin infligir trastornos y pérdidas al mundo entero. Yo creo que el mundo va á organizarse de tal suerte, que á ninguna nación, por ambición ó miedo ó por cualquier otra influencia ó motivo, se la permita provocar una guerra. Esto significa que las diferencias deben resolverse de algún modo mediante el arbitraje. Si el mundo hubiese estado organizado así en el pasado Julio, Alemania no hubiera podido dejar de aceptar nuestra proposición de resolver pacíficamente las cuestiones en disputa.”

He ahí unas profundas palabras. Acaso los pueblos no lleguen nunca á preferir la intervención á la neutralidad en nombre del derecho violado, como quieren algunos juristas. Pero en la economía moderna, la guerra llega á todos los confines del globo terrestre, y aniquila por igual intereses de beligerantes y neutrales; esto es, la guerra no es neutral con nadie, con ningún pueblo. La consecuencia recíproca es que ningún pueblo podrá algún día cer-

cano ser neutral con la guerra. Los intereses comunes del mundo, desbaratados por una guerra, obligarán á los pueblos á rebelarse contra estas catástrofes armadas. La compulsión al arbitraje por motivos puros de derecho es una quimera; pero los intereses económicos harán antes de mucho tiempo obligatorio el arbitraje. Y si alguna nación lo rechaza y prefiere resolver el pleito por las armas, se encontrará enfrente, no sólo con el otro disputante, sino con el mundo entero, armado y dispuesto, en nombre de los intereses universales, á restaurar la paz mediante la instantánea reducción al orden del perturbador internacional.

He aquí, en suma, las cuatro conclusiones capitales á que llega lord Haldane, en el supuesto de que triunfen los aliados: primera, un progreso moral que hará más respetables los Tratados; segunda, un progreso democrático, que hará más pública la diplomacia; tercera, un fracaso de la política de armamentos, que obligará á reducirlos; cuarta, como consecuencia de la universalización de los efectos de la guerra, una intervención más activa por parte de los pueblos en favor de la paz en peligro ó ya violada.

Tal es lo que dice lord Haldane, antiguo ministro de la Guerra

FIN

INDICE

Indice.

	<u>Págs.</u>
DEDICATORIA.....	5
PROLOGO.....	7

Los orígenes.

I.—Sarajevo ó la causalidad histórica	15
II.—Alemania da carta blanca á Austria.....	19
III.—Alemania provoca la guerra.....	25
IV.—Cuando Austria y Rusia iban á enten- derse.....	33
V.—Bélgica ó el atropello con alevosía.....	37
VI.—Los alemanes buscan un culpable.....	43
VII.—Los móviles de la agresión alemana	49
VIII.—El fracaso de la diplomacia alemana.....	55
IX.—La intervención de Inglaterra.....	59
X.—Inglaterra y los tratados.....	65

	<u>Págs.</u>
Hombres é ideas.	
I.—El alma de Guillermo II.....	75
II.—La impulsividad de Guillermo II.....	83
III.—La sombra de Atila.....	89
IV.—El recuerdo de Bismarck.....	93
V.—El alma en pena de Fichte.....	99
VI.—Wundt, ó la ciencia sin ojos.....	105
VII.—Liszt, ó la utopía militarista.....	111
VIII.—Bernard Shaw, ó la crítica funambulesca.	119
IX.—Wells, ó la idea federativa.....	127
X.—Pacifismo y federalismo.....	135
XI.—Tres dioses del olimpo alemán.....	143
XII.—La caña de pescar de Edward Grey.....	153
Principios y políticas en pugna.	
I.—Una cultura sin derecho y sin moral.....	161
II.—Alemania y la eficacia.....	167
III.—Militarismo alemán y marinismo inglés..	173
IV.—Inglaterra, ó el Imperio libre.....	181
V.—Constantinopla, ó la clave del pangerma- nismo.....	187
VI.—Teutonismo contra iberismo.....	193
VII.—El liberalismo internacional.....	201
VIII.—La India gigantesca é hipnotizada.....	207
IX.—Los falsos profetas.....	213
X.—Los falsos patriotas.....	212

	<u>Págs.</u>
Batallas económicas.	
I.—La conquista de los mercados.....	229
II.—España y la guerra económica.....	233
III.—Inglaterra y los métodos alemanes.....	239
IV.—La supuesta rivalidad anglo-alemana....	247
V.—Lloyd George, ó el napoleonismo econó- mico.....	255
VI.—El oro de Alemania.....	261
El espíritu socialista.	
I.—Los socialistas alemanes.....	269
II.—La salvación en el socialismo.....	275
III.—La inmersión en la guerra.....	281
IV.—Nueva táctica contra la guerra.....	287
V.—Nacionalismo é internacionalismo.....	293
VI.—El problema de la democracia y la guerra.	299
Epílogo.	
Lord Haldane, ó el optimismo.....	307





